

# EL ROBO DE ELENA,

FIN DE FIESTA EN UN ACTO.

Escrito en francés por Mr. Michel.

(Acomodado á la escena española por D. F. Coll.)

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ EN MADRID EN EL TEATRO DE LA CRUZ EL DIA 3 DE ABRIL DE 1843.

## ACTORES.

ELENA , Catalana , mayor de 25 años. . . . . Don A. ALVERA.  
D. CRISOSTOMO, organista. . . . . Don A. AZCONA.  
MONCADA. . . . . Don V. CALTAÑAZOR.  
TIO ROQUE, posadero. . . . . Don J. CARCELLER.  
PEPE, mozo de la posada . . . . . Don J. TORROBA.  
ROSA , hija del Tio Roque. . . . . Doña C. LAPUERTA.

La escena pasa en una posada de un pueblecillo á corta distancia de Madrid en la carretera de Zaragoza.

## ACTO UNICO.

Un cuarto pintado sencillamente; una cama con colgadura de indiana y una flecha, en el fondo á la derecha, y otra á la izquierda, tambien con colgadura que remata con una corona: en medio de las dos camas una ventana que da á la plaza; á la derecha de la ventana una mesa de cabecera con un jarro con agua y vasos, y á la izquierda un biombo plegado. A derecha é izquierda en primer término puertas laterales. Junto á las camas: á los pies de la cama de la izquierda una silla.

### ESCENA I.

PEPE , y despues el TIO ROQUE.

PEPE, *haciendo las camas.*

No vendrá... no habrá querido ponerse en camino... apostaria á que no viene, una peseta, la tuviera... (*escuchando*) Creo que suben! (*mira por la puerta de la derecha*) No... es de cara de vinagre del Tio Roque.

ROQUE, *por la derecha, dirigiendo la palabra adentro.*

Rosa ? Rosa ?

ROSA, *dentro.*

Qué quiere V. , padre ?

ROQUE.

Mira ; baja á la puerta de la calle para esperar á los viajeros.

ROSA, *dentro.*

Allá voy , padre.

PEPE, *para sí.*

Allá voy , padre !... Qué voz tan melosa... tan dulce !... parece jarabe de malvavisco... (*suspira*) Ay !

ROQUE.

Vamos á ver si tú te despachas á arreglar este cuarto... menéate.

PEPE.

Me parece que no me estoy con los brazos cruzados.

ROQUE.

Descorre las cortinas... coloca las sillas en su puesto... eso es. Quién creará ahora que este es el comedor de la posada ?

PEPE.

Ya ! Como que le ha transformado V. en alcova... Váya una idea !

ROQUE.

Idea escelente : qué entiendes tu de eso ?

Mañana hay feria en el pueblo, y nunca dejan de concurrir á ella Señores de alto coturno... Señores de la corte, que vienen en busca de potros y de las demas bestias que aquí se presentan. Y por este cuarto tan ricamente amueblado sacaré tanto como por los otros diez juntos.. para eso tiene las camas que hice de prisa y corriendo para aquel Señor francés... ya te acuerdas... que se detuvo por casualidad en esta posada. En cuanto á comedor, como es verano, el patio sirve. Ya verás mañana cnanta gente llega.

PEPE, *aparte*.

Sí, pero no veré llegar á mi tío, que es quien á mí me interesa.

ROQUE.

Vamos; con alma! con alma! á ver si te despachas.

PEPE, *sacudiendo los colchones con despecho*.

Bueno: con alma! con alma! quiere V. mas?

ROQUE.

Pero qué demonios tienes?.. que me vas á romper los colchones.

PEPE, *incomodado*.

Estoy mullendo los... Diantre de colchones!.. si parecen unas soletas! (*aparte sacudiendo con mas fuerza los colchones*) Si pillara aquí á mi tío Crisóstomo puede ser que le mullera lo mismo...

ROQUE.

Eh! eh!.. Pero muchacho que tienes?

PEPE.

Déjeme V. que estoy furioso...

ROQUE.

Contra quién?

PEPE.

Contra todo el mundo.

ROQUE.

Por qué?

PEPE.

Porque aborrezco todo lo que me rodea: (*mirándole fijamente*) en primer lugar le aborrezco á V.

ROQUE.

A mí! pues que te he hecho yo, condenado?

PEPE.

Cómo que, qué me me ha hecho V.? me alegro que me saque V. esta conversacion.

ROQUE.

Cómo?

PEPE.

No; si me alegro muchísimo. Que qué me ha hecho V.? Y tiene V. valor para preguntármelo, cuando hace seis meses que me ve

V. enflaquecer dia por dia de ternura por su hija, mientras V. se complace hora por hora en negarme su mano?

ROQUE.

Ya te he dado las razones...

PEPE.

Ya, ya sé... me tiene V. por un pobre diablo; pero mi tío Crisóstomo es rico.

ROQUE.

Crisóstomo!.. Don Crisóstomo?

PEPE.

El organista de mi pueblo.

ROQUE.

Ah! ya!

PEPE.

Y de todos los pueblos de la comarca.

ROQUE.

Sí, ya lo sé... Bueno, que te dé el huerto de que hemos hablado, y veremos...

PEPE.

Ya le he escrito con ese objeto, y me ha enviado... su maldicion... nada mas, tío Roque.

ROQUE.

Pues no es mala dote.

PEPE.

Figúrese V. que aborrece el matrimonio y no puede ver á las mugeres... Qué hombre!.. huye de ellas como del demonio... Mire V. que es barbaridad!..

ROQUE.

Pues amigo, haz le cambiar de ideas.

PEPE.

Huy! ya escampa!.. tiene la cabeza mas dura que un yunque; sin embargo me habia propuesto un medio... Ya sabe V. que trajeron dias pasados á la iglesia del pueblo un órgano grande, de no sé qué convento suprimido: con este motivo hablé al cura de la habilidad de mi tío en tan ruidoso instrumento, y le escribí á él para que viniese mañana á tocarlo en la fiesta, con el fin de aprovechar la ocasion para hablarle del huerto... pues no me ha respondido una palabra... no habrá querido incomodarse... Qué! si está lleno de manías.. se ha apoltronado en el pueblo y creo que no le harían dejar su casa, ni su órgano, ni por la corona del Emperador de la China... Si le tuviera aquí... (*abalanzándose al cuello del Tío Roque.*)

ROQUE.

Quieres dejarme, escomulgado?

PEPE, *tristemente*.

Pero deme V. un consejo; qué es lo que debo hacer?

ROQUE.

Debes hacer las camas.

PEPE, *con furor.*

Ya las hago; ya hago las camas!..

Sacudiendo las almoadas.

ROQUE.

He! cuidado... (*se oye ruido en la calle*) Calla! qué ruido es ese?.. Ea, ya llegan las carretas... hay mas de veinte en la plaza.

PEPE.

Las carretas!... si vendrá mi tío?

ROQUE.

Y llega gente... Rosa? Rosa?

ROSA, *dentro.*

Ya voy, padre... Voy á recibir á estos Señores.

PEPE, *queriendo salir.*

Yo la ayudaré.

ROQUE.

Espera, que sube gente.

PEPE.

Si será mi tío?... No, es un Caballero con una Señora... marido y muger sin duda.

ROQUE.

Pintiparados para este cuarto, que tiene dos camas.

PEPE.

Cabalito.

~~~~~

ESCENA II.

DICHOS, MONCADA, ELENA.

Entran precipitadamente, Elena lleva sombrero con velo echado.

MONCADA.

Aquí, aquí.. Entre V. vida mía, y no tenga V. miedo.

ELENA.

Ay! Gracias á Deu que ja h' encontrat donde desmayarme.

Cayendo sobre Moncada.

ROQUE, *acercando una silla.*

Qué, se pone V. mala?

PEPE.

Quiere V. que le afloje el corsé?

MONCADA.

No hay necesidad: esto no es nada.

ELENA, *volviéndose hácia Pepe.*

Aquet noi es un pillastre.

PEPE, *picado.*

Qué ha dicho?

ROQUE.

Calle V!

PEPE.

Pero...

MONCADA, *bajo á Elena.*

Valor, reina mía, estoy seguro de que no ha podido conocerla á V... Ese espeso velo no permite ver tan hechicero rostro.

ELENA, *bajo á Moncada.*

Encare sento una palpitació... El miu primu Andreu es una bestia feros, que seria capas de matarme á mi y á vosté també.

MONCADA, *aparte.*

Sopla! (*alto*) Tranquilicese V.: aqui estamos seguros, y ademas no tiene V. al lado al hombre que la ama, que la adora...

ELENA, *con sentimiento.*

Yau se!... yau se!... yau se!

MONCADA.

Digame V., patron: este cuarto...

ROQUE.

Es el único que está desocupado y el mas apropósito para Vds... Quiéren Vds. tomar algo?

PEPE.

Hay bacalao á la vizcaina, hay bacalao frito, hay bacalao cocido, hay tortilla de bacalao, y hay huevos y bacalao en remojo.

ELENA, *levantándose.*

Aquet noi es un gran pillastre.

PEPE.

Otra vez!

ROQUE.

Cállese V.

PEPE.

El demonio de la catalana!.. sino fuera...

MONCADA.

Con que vamos, Elena, que quiere V. tomar?

ELENA.

Ay! Moncada, yo he perdut algo en el camino.

MONCADA.

El qué, querida?

ELENA.

Yo no se, pero á mi me manca una cosa.

MONCADA, *aparte.*

Dios eterno! ya caigo! El gatito y el perro, nuestros compañeros de viage desde Barcelona... Yo crei que ya no se acordaria de ellos.

ROQUE.

Con que vamos á ver, qué toman Vds?

ELENA, *á gritos.*

Ay! Mare de Deu! Mare de Deu!

MONCADA.

Qué es eso?

PEPE.

Le vuelve á dar algo?

ELENA.

Ya sé lo que me manca; con el susto avem decado los pobrets animalitus dins del caruatge.

MONCADA, *aparte.*

Lo que yo decia.

PEPE, *al tio Roque.*

Los animalitos!... ay! son domadores de fieras, que vienen á enseñarlas en la feria.

ROQUE.

Que se calle V!

ELENA.

Yo quiero anar á buscarlos are mateix.

PEPE.

No, no los mateis, animalitos!

MONCADA, *bajo á Elena.*

Qué imprudencia!... y si encontrásemos á su primo de V?... mañana los reclamaremos.

ELENA, *pateando.*

Are mateix!... are mateix!... Yo no podré mantjar, ni beure, ni dormir, ni fer re, sense els meus pobres animalets.

MONCADA, *aparte.*

Pues estamos frescos... (*alto*) Bien, yo iré solo á buscarlos.

ELENA.

En hora bona!... Pero vinga pronto con las bestias.

PEPE.

Oye V. tio Roque?... quieren alojar las fieras aqui.

MONCADA, *despues de haber tomado la gorra mira por la ventana.*

Dios mio! alli viene. (*vivo y bajo á Elena*) Mire V. que atraviesa la plaza, y se dirige á esta posada.

ELENA.

Quién?

MONCADA.

Andreu!... su primo de V... Habrá descubierto nuestro paradero, no hay duda.

ELENA.

Ay! Mare de Deu! Estic perduda!... Ting ganas de desmayarme.

MONCADA.

Ya! pero ahora no tenemos tiempo para eso... Huyamos, venga V.

La pone el manton sobre los hombros.

ROQUE, *con oficiosidad.*

Qué, tiene frio la Señora?... Pepe, cierra la ventana.

El tio Roque y Pepe corren á la ventana atropellándose por cerrarla.

MONCADA, *bajo y señalando la puerta de la izquierda que está abierta.*

Esta escalerita escusada cae hácia el corral, y por allí podremos escapar... Sigame V., sigame V.

ELENA.

Ay, Mare de Deu!... y quinas ganas ting de desmayarme.

MONCADA.

Vamos, Vamos.

### ESCENA III.

ROQUE, PEPE, *despues ROSA.*ROQUE, *volviéndose.*

Con que, qué quieren VV. tomar?.. Calle!

PEPE.

A dónde han ido?

ROQUE.

Se fueron!.. Qué significa esto?.. (*dirigiéndose á la puerta de la derecha*) Eh!.. Señora!.. Caballerito!.. Eh!..

ROSA, *entrando por la misma puerta.*

Padre!

ROQUE.

Los has encontrado tú en la escalera?

ROSA.

A quienes?

PEPE.

A esos Señores, un Caballerito y una catalana que acaban de salir de aqui.

ROSA.

Yo no he visto bajar á nadie; solo he visto á un Señor muy sofocado que quiere subir.

PEPE.

Ese es mi tio, de fijo.

ROSA.

Yo no sé; es uno alto con la gorra metida hasta los ojos, y una barba rubia muy larga.

PEPE.

Pues entonces no es mi tio.

ROSA.

Dice que quiere registrar todos los cuartos de la posada.

ROQUE.

Registrar mi posada!

ROSA.

Segun dicen acaba de hacer lo mismo en la de la tia Pesares, y ha armado un es-

cándalo... dice que busca á una prima que le han robado en Barcelona.

ROQUE.

Qué prima ni qué diablo!.. Registrar mi posada... pues no faltaba mas... ahora veremos!..

Vase por la derecha.

ESCENA IV.

DICHOS, *menos* ROQUE.

PEPE, *frotándose las manos.*

Bueno, bueno! Ahora empieza á alborotar, y si el otro tiene malas pulgas, le sacude un trompis...

Con la accion.

ROSA.

Ay! van á regañar, vaya V. con mi padre, Pepe.

PEPE.

Yo! esponerme yo á un cosque por un padre que acaba de negarme por la vigésima vez su mano de V?.. Jamás querida... pidame V. otra cosa.

ROSA.

Pero yo qué culpa tengo de que mi padre...

PEPE.

Silencio... me ocurre una idea... dos ideas.

ROSA.

Dos ideas!

PEPE.

Puede que mi tío Crisóstomo se haya alojado en otra posada por no verme... ó en casa del cura...

ROSA.

Puede.

PEPE.

Vaya si puede... agúardeme V., que voy á buscarle, y si le encuentro, que quiera que no, aqui le traigo... Por aqui l'ego antes.

ESCENA V.

ROSA, *y despues* D. CRISOSTOMO.

ROSA.

Ay! ojalá le encuentre!

CRISOSTOMO, *entrando por la derecha sin ver á Rosa.*

Pues señor, esta es la quinta posada que visito, cargado con la maleta y el saco de

la música sagrada! Apuesto á que aqui tambien me dicen que está todo ocupado.

ROSA.

Ay que viajero tan raro!

CRISOSTOMO.

Cuando vuelvan á pillarme en otra! Once leguas en un carro de violin por complacer al Señor Cura, que no tiene siquiera la atencion de ofrecerme una mala cama donde reposar mi individuo.

ROSA.

Quiere V. cuarto?

CRISOSTOMO, *volviéndose.*

Precisamente, jóven.

ROSA.

No hay desocupado mas que este que tiene dos camas.

CRISOSTOMO.

Muy bueno; pero está enteramente disponible? No hay ninguna cama ocupada?

ROSA.

Ninguna, y puede V. quedarse en él en pagando las dos.

CRISOSTOMO, *con mal humor.*

Las dos? Vaya, pues si te da la gana de plantar una docena... Está buena la ocurrencia!.. Un solo individuo pagar dos camas... por vida!..

ROSA, *aparte.*

Ay! que mal génie tiene! (*alto*) Si no quiere V. el cuarto....

CRISOSTOMO, *dejando la maleta y el saco en la cama de la derecha.*

Sí, lo quiero... Sí, lo quiero, lo quiero; pagaré las dos camas y aunque sean cincuenta. Cuanto es?

ROSA.

Veinte reales.

CRISOSTOMO.

Echa, echa... por qué no pides veinte duros?... El diantre de la muchacha! Toma...

Le dá un duro.

ROSA, *aparte.*

Qué viejo tan original!

Quita el saco y la maleta de la cama, y los pone en una silla.

CRISOSTOMO, *para sí.*

Dichoso viaje!.. Once leguas en un carro de violin... seis vuelcos en el camino... espuesto á ser robado á cada paso... y robado en efecto desde que entro en la posada... Y por quién? por una criatura que acaba de salir de la infancia, y que ya ejerce la peligrosa profesion de moza de posada.

ROSA.  
 Todo está corriente: se le ofrece á V. algo?

CRISOSTOMO.  
 Qué edad tienes, muchacha?

ROSA.  
 Voy á cumplir 17 años.

CRISOSTOMO.  
 Diez y siete años! y ya estas dedicada á este tráfico?

ROSA.  
 Como que soy hija del posadero.

CRISOSTOMO.  
 Válgame Dios! Y tu padre te permite andar sola, enseñando los cuartos de la posada á viageros de mi sexo?

ROSA.  
 Toma! y por qué no?

CRISOSTOMO.  
 Oh! qué padres!... qué padres!... Vaya unos padres!

ROSA.  
 Con que vamos, quiere V. que le haga la cama?

CRISOSTOMO.  
 No, no la toques.... yo mismo me la haré; no quiero que una mano femenina tenga contacto con mis sábanas.

ROSA.  
 Pues entonces buenas noches.

CRISOSTOMO.  
 Espera. (*aparte*) Quiero dejar templado el órgano para mañana. (*alto*) Jóven, por dónde iré mas pronto á la iglesia?

ROSA, *admirada*.  
 A la iglesia? á estas horas está cerrada.

CRISOSTOMO.  
 No importa.... ya abrirán.... Dime: que tal es el órgano que han traído? lo has oído tú?

ROSA, *aparte*.  
 Pregunta por el órgano.... si será?... (*alto*) Es V. D. Crisóstomo....

CRISOSTOMO.  
 Sabes mi nombre?

ROSA, *aparte con alegría*.  
 El es. (*alto*) De oídas.... y se....

CRISOSTOMO.  
 Que me esperan para tocar el órgano en la fiesta de mañana.

ROSA.  
 Si, Señor, cabalito. (*aparte*) No sabe que ha venido á parar donde está su sobrino... no, pues no seré yo quien se lo diga.... y el otro que le anda buscando.... (*alto*) Vamos

le enseñaré á V. por donde ha de ir á la iglesia.... le llevaré á V. hasta allá.

CRISOSTOMO, *aparte*.

Caminar de noche con una jóven por unas calles tan tortuosas, sin ningun genero de alumbrado.... y si me pierdo? en fin... (*alto*) Vamos allá.... (*ruido en la posada*) Pero qué ruido es ese?

ROSA.

No es nada: es un Caballero que anda buscando á su prima.

CRISOSTOMO.

Vaya un modo de buscar primas!

ROSA.

Por aquí.... (*señalando la puerta de la izquierda*) Por aquí llegamos en un instante.

Vánse. Gritos en la posada.

## ESCENA VI.

ROQUE, y despues MONCADA y ELENA.

ROQUE, *sofocado y con una luz en la mano que coloca en la mesa*.

Qué escándalo en mi posada!... me va á costar una enfermedad.... Por fin le he plantado en la calle... Pero dónde está mi hija?... y ese bribon de Pepe?... Si se habrán aprovechado de la bromita?... Pepe!... Rosa! Rosa?

ELENA, *dentro*.

Anem poquet á poquet.

ROQUE.

Calla! aquí están los dos viageros.... No han tenido poca suerte en hallar aun el cuarto desocupado.

MONCADA, *sale con Elena, llevando un gato y un perro en los bolsillos del paletó*.

No tema V. nada, querida; duermen como dos inocentes. (*aparte*) Que demonio!.. tener que comprender en el rapto á los animalitos!

ELENA.

Pobrets, los habíamos decadu olvidados dins del carruatje; y el antropofagu del conductor volía mentjarse el mio Oscar en pepitoria.

ROQUE.

Oscar!.. qué clase de comestible es el Oscar?

MONCADA, *enseñándole el gato que saca la cabeza por el bolsillo*.

Aquí lo tiene V... Es un gatito muy tierno y muy fino... como su compañero de viaje el jóven Mustafá!

Los coloca en la cama de la derecha.

ELENA.

Sí, Mustafá, que es el meu favuritu.

MONCADA, *acercándose á Elena.*

Por fin estamos en completa seguridad, interesante Elena... Acabamos de ver espulsar de esta posada á ese primo desnaturalizado, y podemos reposar sin temor.

ELENA.

Sí, y... mañana á la matinada... seguirá vosté robandme hasta Madrid... aont mos casarem.

MONCADA.

Con qué impaciencia deseo llegar!..

ELENA, *dándole palmaditas en la cara.*

No siga, fastigos!

MONCADA.

Es tanto mi amor... (*aparte*) á tu dinero.

ELENA, *bajando los ojos.*

Calli, calli, ó ni en vaitx.

ROQUE.

No tienen Vds. nada que mandarme?

ELENA.

Yo no ting necesidad mes que de dormir y estar tota soleta... vagisen, home, y acompañi á este caballero al seu quartu.

ROQUE.

Cómo?

MONCADA.

Yo abandonarla á V.?

ELENA, *con severidad.*

Moncada!

MONCADA.

Y se ha de quedar V. sola?

ELENA.

Mes val estar soleta que mal acompañada.

MONCADA, *suplicando.*

Elena?

ELENA, *regañando.*

Eh? qué es exo?.. en totas las posadas tenim la matexa cantinela... (*á Roque*) Vaya, vaya, acompañi al Señó al seu quartu.

MONCADA, *aparte.*

No quiere comprometerse... y se vuelve atrás...

ELENA, *á Roque.*

Home; es sord vosté?

ROQUE.

Señores... yo creo que un cuarto con dos camas es suficiente para un matrimonio.

ELENA, *con pudor.*

Este caballero no es encare marid meu, no s mes que el meu novio.

ROQUE-.

Ah!.. entonces en estendiendo el biombo...

MONCADA.

Ah! sí, en estendiendo..

ELENA.

Yo no me fio del bombu.

ROQUE.

El caso es que no tengo otro cuarto en la posada.

MONCADA.

Ni en todo el lugar lo hay tampoco.

ELENA.

Que m' enfadu... Vagis veste á prenda la fresca... Fa bona lluno... será un paseo románticu.

MONCADA, *aparte.*

Y á propósito para tomar un catarro.

ELENA, *con ternura.*

Vamos, polis onet, besi la maneta y vagis á pasetjar per la lluna.

MONCADA, *aparte.*

Volveré.

ELENA.

A Deu, ánima del meu cos.

MONCADA.

A Dios, cuerpo de mi alma... (*aparte*) En llegando á casarme contigo me has de pagar esta noche toledana.

Vase con el Tio Roque.

## ESCENA VII.

ELENA, *sola.*

Coloca el sombrero sobre la silla que está á los pies de la cama.

Gracias á Deu que se fue... lo hé enviat á pasetjar... altra cosa no podia fer... perquè la vergoña... el pudor... en fin dins de poquetas horas nos tornarém á posar en caminu... Ay qué contentu!.. Un noi tan guapot, tan amable, y al mateix tiempu tan valent... porque no tenir po de robar una pubilla con todú el seu dote... y correr el furor de mon desapietat primu... Enensem á dormir... Pobre Moncada, me dá llastima el clicot, porque mientras yo roncu él estará contemplandu las estrellas... pero yo me meruzcu exó y molt mes... aont va él á trobar un color de cara tan verniell, un nas tan pulit, una pata tan diminuta, un ulls tan espresins, y en fin un tot aquel... tan... tan... tan... Ay, Moncada, si me vieras are tota despullada de adornus inútils, cual seria la teua sorpresa y la teua emosió... Dexem tales ideas... So una

jóve ben educada y me avergüenzu de mi mateixa... Vatx á descansar... (*yendo á la cama donde estan los animalitos*) Bona nit, queridus, descanseú en pas!.. (*dirigiéndose á su cama*) Adeu Moncada, que te fase profit el paseu... Bone nit, Oscar... Bone nit, Mustafá.

Corre las cortinas de la coladura y se duerme.

### ESCENA VIII.

PEPE, DON CRISOSTOMO, ROSA *por la derecha*, ELENA *dormida*.

CRISOSTOMO.

Por última vez te digo que me dejes en paz.

PEPE.

Pero no quiere V. hablar al Tio Roque?

CRISOSTOMO.

No tengo nada que decirle.

PEPE.

Con qué nada?

CRISOSTOMO.

Nada.

PEPE.

Y está V. determinado? sin admitir apelacion?

CRISOSTOMO.

Es mi ultimatum.

ROSA.

Pero, D. Crisóstomo...

PEPE.

Tio!

CRISOSTOMO.

Silencio!

PEPE.

No hablo mas. (*bajo á Rosa*) Haz lo que te he dicho. (*alto*) Buenas noches, querido Tio.

CRISOSTOMO.

Buenas te las dé Dios.

Pepe se va por la puerta de la derecha y cierra

PEPE, *dentro*.

Buenas noches, Tio Crisóstomo.

CRISOSTOMO.

Calla! y me encierra!

Corre á la otra puerta que Rosa cierra vivamente al salir.

ROSA, *dentro*.

Buenas noches, D. Crisóstomo.

CRISOSTOMO.

Y ella tambien... Héme aquí cautivo como Jonás dentro de la ballena.

### ESCENA IX.

DON CRISOSTOMO y ELENA.

CRISOSTOMO.

Yo creo que me hubiera valido mas pasar la noche en el coro tocando el órgano, y aun hubiera hecho mejor en no salir de mi pueblo... Diablo de posadas!... mañana así que se concluyan los oficios me marchó aunque sea á pie... Ea, vámonos á acostar... (*se quita el leviton y se pone un chaqueton de indiana y un gorro blanco*) Aunque la cama parece decente no quiero desnudarme... ola! y fortuna que á costa de pagar triple cantidad, he podido adquirir este cuarto para mi solo. (*se dirige á la cama*) Qué es esto? Válgame San Cleofáx!.. esta cama está ocupada... Un perro... un gato... y he pagado un duro por dormir solo... (*los sacude*) Eh! tuso!.. fuera!... micho!.. Eh!... nada... no piensan desocupar el puesto... (*los coge por el pescuezo y los arroja á la cama de Elena.*) Andad con dos mil diabos!

ELENA, *despertandose y dando un grito*.

Ay!

CRISOSTOMO, *aterrado*.

Eh? (*se mete corriendo en la cama y corre las cortinas, sacando la cabeza fuera*) Quien anda ahí?

ELENA, *sacando igualmente la cabeza por entre sus cortinas*.

Qui es?

CRISOSTOMO, *viéndola*.

Cielos!

ELENA, *viendo á Crisóstomo*.

Un home!

*Se esconde.*

CRISOSTOMO.

Una muger!

ELENA, *desde dentro*.

Y no ting armas.

CRISOSTOMO.

Y aquí no hay una campanilla para pedir socorro.

ELENA, y CRISOSTOMO, *á un tiempo*.

Que quiere voste, Qué hace V. ahí den-

caballeru? tro, Señora?

Qué diu? Qué dice V.?

Afora... afora... are Quién le ha dado á V. matex, so una jó- permiso para invadir ven honesta... mi cuarto?...

Vosté me atropella, Salga V. inmediata- afora... afora... mente.



ELENA, *de pie sobre la cama, saca la cabeza por el aro de la corona.*

Atrevidu, libertinu, impudicu, mal home. Que dise voste?

CRISOSTOMO.

Usted es catalana?

ELENA.

En que me lo conose?

CRISOSTOMO.

Vamos, V. es catalana: pues bien, Señora... catalana; lo que le digo á V. es que yo no he pagado un duro por habitar en el arca de Noe.

ELENA.

Com!.. Y te l' atreviment de dir que este cuarto es seu?

CRISOSTOMO.

Meu, si, Señora, meu, y si lo quiere V. mas claro, mio.

ELENA.

Vosté miente.

CRISOSTOMO.

Señora!

ELENA.

Yo fere que l' arroquen á vosté por la ventana.

CRISOSTOMO.

Usted será la que se vaya por la puerta.

ELENA.

Vosté, vosté.

Desapareciendo.

CRISOSTOMO, *bajando de la cama.*

Eso sí que lo vamos á ver... pues no faltaba mas.

ELENA.

Sí que lo vamos á ver. *(baja de la cama)* Patró, patró... *(reparando en Crisóstomo)* Uy! qué home!.. vaix á ponerme el vestidu. CRISOSTOMO, *yendo á la puerta de la derecha.*

Mozo, mozo, muchacha.

ELENA, *en la puerta de la izquierda.*

Patró... Patró... Está serrada.

Ambos sacuden las puertas.

CRISOSTOMO, *bajando al proscenio.*

Y ese bergante de mi sobrino... Pues estamos sitiados.

ELENA, *bajando tambien.*

Sitiadus! Ay! qué dirá Moncada, cuant sepa que l' estat sitiada? Ay, ting ganas de desmayarme.

Vacila como queriendo caer en los brazos de Crisóstomo.

EL ROBO DE ELENA.

CRISOSTOMO, *separándose.*

Señora, le prohibo á V. desmayarse sobre mí. Ahí tiene V. una silla.

Elena cae sentada en la silla que está á los pies de su cama.

UN VECINO, *dentro, á la derecha.*

Eh! qué ruido es ese?.. nos dejareis dormir?.. Es esta hora de pegar á tu muger?

CRISOSTOMO.

A mi muger!.. creen que soy su marido... a!, que compromiso... á todo trance quiero salir de esta huronera... Pues no faltaba mas que despues de cincuenta y tres años de honestidad... *(tomando la maleta)* Aunque sea derribando la puerta... por cualquier agujero .. por una gatera... por el ojo de la cerradura... ah! por esta ventana...

ELENA, *levantándose aterrada.*

Aont va vosté?

CRISOSTOMO.

Voy, despues de haber pagado un duro, á dormir en el corral, como una gallina, ó en la copa de un árbol como una pera de un buen cristiano... Déjeme V. saltar la ventana!

ELENA.

Por la ventana!

CRISOSTOMO.

Si, Señora; esta noche se verá á un celibatario de cincuenta y tres años entregarse á la mas inmoral gimnástica, empleada solo por los que entran á buscar lo ageno contra la voluntad de su dueño, ó por los gatos en la edad de sus juveniles ilusiones. Déjeme V. bajar.

ELENA.

Pero mal home, mónstruo!...

CRISOSTOMO.

Y ese Moncada es el esposo de V.?

ELENA.

Es el meu amante!

CRISOSTOMO.

Un amante!

ELENA.

Es el que ha fet de un raptu en Barselona.

CRISOSTOMO.

Un raptu!.. Una muger robada!.. Vade retro... Ya nadie me detiene... bajaré aunque sepa que caigo sobre la cabeza de Moncada. *(abre la ventana, se oye llover con fuerza y vuelve á cerrarla)* Dios eterno!

ELENA.

Quin modo de ploure!

CRISOSTOMO, *acabando de cerrar.*

Es un diluvio... una inundacion... y yo con

mis dolores reumáticos y sin paraguas...

ELENA.

Ay, Moncada tampoco te paraguas.

CRISOSTOMO, *arrojándose en su sitial.*

Qué me importa á mi de Moncada, Señora... y ahora qué hago? qué partido he de tomar?

ELENA, *aparte.*

El cas es que la tempestad me ataca als nervis y me deca sen forsas... y aqui soleta con este home... (*dirigiéndose á Crisóstomo con ansiedad*) Caballé, creo que vosté es un home de bé.

CRISOSTOMO, *abatido.*

Soy organista de profesion, y del estado honesto.

ELENA.

Un home honrat.

CRISOSTOMO.

Lo que puedo asegurar es que no han hecho conmigo ningun raptó.

ELENA.

Be, tengo que ferli una proposicioneta.

CRISOSTOMO.

De qué género?

ELENA.

Escolti, una vagada que el judio del patrónos ha enserradu á los dos aqui dentru...

CRISOSTOMO.

Bribonazo!

ELENA.

Y que no es posible sortir á la par de fora...

CRISOSTOMO.

Ya!

ELENA.

Le permite á vosté que se qué á la part de dentru.

CRISOSTOMO.

Cómo! aqui mismo! con V?

ELENA.

Conmigu

CRISOSTOMO, *aparte levantándose abatido.*

Yo, Crisóstomo, Modesto Cantollano, pasar lo noche bajo el mismo techo que una hija de Eva.

ELENA.

Prengui veste este bombu.

CRISOSTOMO.

Y cree V. que basta un biombo?...

Le toma.

ELENA.

Si, si ponquilu en mediú.

CRISOSTOMO, *arrastrándole hácia en medio del cuarto.*

Buen tabique! Un pliego de papel pintado...

Le juro á V., Señora, que esta es la primera vez que tan débil muralla me separa del sexo femenino.

ELENA, *ayudándole á colocar el biombo.*

Y á mi també.

CRISOSTOMO.

Y qué solo cedo á la ley del mas fuerte.

ELENA.

Y yo lo mateix.

CRISOSTOMO, *tomando la luz que está en la mesa y bajando á la derecha.*

Y que si tuviese un paraguas de mas y algunos reumatismos de menos...

ELENA, *á la izquierda del biombo.*

Tinga pasensia... es un percanse del viatge.

CRISOSTOMO.

Malditos sean los viajes... (*ofreciéndola la luz y señalando la separacion de la izquierda*) Y ahora, Señora, ese es su cuarto de V. y este es el mio: retirese V. ahora, y cuidado con traslimitar esta frontera bajo ningun pretesto.

ELENA.

Ni vosté tampoco.

CRISOSTOMO.

Ah! otra cosa, confio que V. comprenderá y sabrá apreciar lo delicado de nuestra posicion; por mi parte no puedo menos de exortarla á que se conduzca con aquel recato que se atribuye al sexo femenino; espero que tendrá V. la bondad de no soñar á voces y mucho menos de dirigirme la palabra sobre ninguna materia, y por último es condicion indispensable el que ha de roncar V. piam piamísimo.

ELENA.

Y vosté també.

CRISOSTOMO.

En cuanto á mí, Señora,... soy organista de profesion y de estado celibato... con esto está dicho todo... En cuanto el gallo cante huiré de este lugar de tentacion... Hecha esta explicacion, Señora... váyase V. á acostar.

ELENA.

Y vosté també... (*aparte*) Es un viecu de pas... quina diferencia del policó de Moncada.

CRISOSTOMO.

Ese bribon de sobrino!...

ELENA, *quitándose el vestido.*

Creo que encore plou... y el pobre Moncada estará fet una sopa. (*escuchando*) No, ya no trona.

CRISOSTOMO.

Me caigo de sueño... Con tal que esos mal-

ditos cuadrúpedos no hayan hecho alguna de las suyas en mi cama...

ELENA.

Dorm, dorm, pobret Mustafá...

CRISOSTOMO.

Eh? me llama Mustafá?

ELENA.

Ay! Votu á Deu... mi ha tirat un mordiscu... burdagas, mursi, pilla stron...

CRISOSTOMO.

Pillastron á mí!

ELENA.

Merecias que te trencara la nou del coll.

CRISOSTOMO.

Cuerno!

ELENA, *dando vueltas por el cuarto con un animalito en cada mano agarrada por la mesa.*

Are me las pagareu... os vaix á castigar... dormireu fore del meu llit.

CRISOSTOMO.

Eh! Señora, se pasea V. á caballo?..... quiere V. estarse quieta.

ELENA, *dirigiéndose al biombo.*

Está vosté acostadu ya?

CRISOSTOMO.

Qué quiere V?

ELENA.

Que m' acostara á Mustafa y Oscar en el sillón de vosté.

CRISOSTOMO.

A Mustafá y á Oscar (*mirando por una rendija del biombo*) El perrito y el gato.

ELENA, *dejándoselos en los brazos.*

Vosté es un yicen feo, pero molt cariñusitu.

Se aleja.

CRISOSTOMO, *no atreviéndose á pasar del biombo.*

Ey, Señora! tome V. estos bichos... tómelos V. ó los estrello.

ELENA.

Oh! nou creu.

CRISOSTOMO.

Qué quiere V. que haga con estos dos mamíferos?

ELENA.

Dormir... Voste los fará callar.

CRISOSTOMO.

Pues qué soy nodriza de perros?

ELENA.

Dexi los maméfirus en el sitial.

Se acuesta.

CRISOSTOMO.

En el sitial para que de un salto se zam-

pen en mi cama?.. Si hubiera aqui un armario... un chirivital, ó un pozo... (*viendo la mesa de cabecera*) Ah! Dentro de esta mesa. (*abre la trampilla*) Solo un organismo y en mi posicion, hubiera hallado una idea tan criminal. (*mete el perro y el gato en la mesa de cabecera*) Héme ya al abrigo de sus sardescas tentativas.

ELENA.

Ah! ya no me recordaba: moltas gracias.

CRISOSTOMO.

No hay de qué.

ELENA.

Escolti... yo no tornaré á fatigarlo... Ya estiq en la cama.

CRISOSTOMO.

Bien, pues quietecita... (*aparte*) Esta muger no sabe hacer nada sin decirlo... Por fin voy á disfrutar un poco de reposo... bien caro lo he comprado!..

En el momento en que va á subirse á la cama, dentro de la mesa de cabecera, ladran y bufan el perro y el gato, y la mesa viene al suelo con estrépito.

ELENA, *dando un chillido.*

Ay! Qué es exó?

CRISOSTOMO.

Los bandidos!.. pues no han volcado la mesa... Todo lo han hecho pedazos.

ELENA.

Caballeru!..

CRISOSTOMO.

Nada, no se asuste V.; son los animalitos que han volcado el dormitorio.

ELENA.

Se han fet mal?

CRISOSTOMO.

No por cierto... ahora voy á acariciarlos. (*cogiendo por la nuca un animalito en cada mano*) Y creéis despreciables criaturas que esto se va á quedar asi?.. no veis que estoy desesperado y que soy capaz de cometer un crimen?

ELENA.

Exó es!.. acarisielus,-acarisielus!

CRISOSTOMO.

Si, voy á acariciarlos. (*levanta el colchon y dice cariñosamente*) Pobrecito Mustafá... Anda! (*lo mete con violencia entre los colchones*) Pobrecito Oscar!.. anda! (*el mismo juego. En seguida salta sobre la cama y se acuesta dando furiosas culadas para aplastarlos, y diciendo con ai-*

*re meloso*) Ta, la, la! Ta, la, la! Ta, la, la!

ELENA, *con voz cariñosa.*

Pobrets.

CRISOSTOMO, *del mismo modo.*

Mononos. . cachorritos... remononitos...  
(*sombrio*) Esta posada me parece ahora la mansión del crimen... Acabo de entrar y me estreno con dos asesinatos!.. He aquí las consecuencias de los viajes.

ELENA.

Qué calladets están!

CRISOSTOMO.

Ah! si, callados.

ELENA.

Están dormits?

CRISOSTOMO.

Profundamente... (*aparte*) Un sueño eterno.. El crimen está consumado... (*alto*) Apague V. el velon, Señora.

ELENA, *apagándolo.*

Bone nit tinga.

CRISOSTOMO, *idem.*

Y V. tambien.

ELENA, *aparte.*

Ay, y qué dur está el llit.

CRISOSTOMO, *idem.*

Y podré reposar sobre los manes de mis víctimas?.. Son bastante duros!.. Y por otra parte los remordimientos y la repugnancia.— Dejemos esta cama... por aquí ha de haber un sitial... dormiré sentado despues de haber pagado dos camas. Hé aquí la consecuencias de los viajes. (*se levanta, busca á tientas el sillón. y se acomoda en él*) La catalana creo que duerme ya. (*Elena ronca*) Con qué pureza la siento suspirar!.. Yo me caigo de sueño... y aunque no estoy... ay! . Oscar... Mustafá... dejadme, dejadme.

Se duerme.

~~~~~

## ESCENA X.

CRISOSTOMO y ELENA *dormidos*, MONCADA *entrando por la ventana con precaucion.*

MONCADA, *asomándose y escuchando.*

Duerme.... Puedo verificar mi entrada clandestina... (*salta á la cama y se sacude el agua tiritando*) Buen paseo!.. buen rato he llevado!.. Estoy hecho una sopa, y creo que he cojido un catarro. (*estornuda, en seguida escucha y se percibe el ronquido de Elena*) La catalana está en aque-

lla cama... Qué sueño tan delicado y vaporoso!.. (*dirigiéndose á la derecha*) Hacia aquí debe estar la cama vacía... me acostaré en ella... Procuraré abrigarme, no sea que me cueste demasiado caro el dote de la catalana... (*encontrando la cama de la derecha*) Ha! ha! Si mi nueva Elena me siente, será capaz de gritar como una desafortada, pero yo seré capaz de no moverme... (*se tiende en la cama*) Ay! que bueno es poderse estender sobre una blanda cama!.. Uy! Qué demonios hay en esto colchones? parecen guijarros.

CRISOSTOMO, *dispertándose.*

Ay! que mal estoy aquí... me he quedado tullido... Volvámolos á la cama.. debo hacerme superior á los remordimientos... (*se dirige á tientas hácia la derecha.*)

MONCADA, *aparte.*

Creo que siento pasos... no hay duda... Será la Catalana... si me habrá sentido?.. Si me encuentra en esta cama, va á escandalizar á gritos la posada.

A medida que Crisóstomo se acerca, Moncada va retirándose, de modo que en el momento en que aquel sube á la cama, este baja, quedando en medio del teatro.

CRISOSTOMO, *ya tendido.*

Parece que ha llovido en esta cama...

MONCADA.

Si será Sonámbula? (*se dirige á la cama de la izquierda y de pronto oye roncar á Elena*) Eh? pues ya está de vuelta... y roncando á pierna suelta.

CRISOSTOMO.

Sientó ruido...

MONCADA, *dirigiéndose á la cama de la derecha.*

Vamos, no hay duda, es Sonámbula.

CRISOSTOMO.

Pues se ha levantado, y se dirige hácia aquí... (*incorporándose y retrocediendo sentado*) Ave María Purísima... pero se ha visto cosa semejante?.. Jesus!.. Jesus!.. Jesus!

A medida que Moncada va subiendo á la cama, Don Crisóstomo va bajando por el lado opuesto, pasando luego de puntillas al centro de la cama.

MONCADA, *ya tendido.*

Estoy caladito... Pero, Señor, qué tarugos hay en estos colchones!

CRISOSTOMO, *dirigiéndose escandalizado á la cama de la derecha.*

Pues no hay mas... se ha acostado en mi cama. (*santiguándose*) Qué escándalo... Jesus!.. Jesus!.. Jesus! (*se dirige á la cama de la*

*izquierda, y de pronto oye roncar á Elena)*  
Zape! pues ya está de vuelta!

ELENA, *soñando.*

Mustafa.

CRISOSTOMO.

Ya te conozco... Ahora se hace la dormida y finge soñar con el difunto... Oh! mugeres!.. mugeres!.. mugeres!..

MONCADA.

Siento pasos... Se ha levantado otra vez!.. Qué buscará?.. Veamos. (*se baja de la cama y andando de puntillas tropieza con Crisóstomo y le coje de la mano*) Elena, querida Elena!

CRISOSTOMO, *gritando.*

Quién vá?

MONCADA, *gritando tambien.*

Es un hombre!

CRISOSTOMO.

Quién va, digo?

ELENA, *dispertándose.*

Qu es exó?.. Quién... Ah!.. (*da un grito y se baja de la cama.*)

MONCADA.

Elena!

ELENA.

Moncada!

CRISOSTOMO.

El raptor!

UNA VOZ *fuera, á la derecha.*

Le digo á V. que está aquí.

ELENA.

Ah! es la veu del meu primu.

MONCADA.

El primo ahora... por vida...

ELENA.

Ay! ay! are si que ting necesitat de desmayarme.

## ESCENA XI.

DICHOS, *el TIO ROQUE y PEPE por la derecha, ROSA por la izquierda; ha amanecido.*

ROQUE, *cerrando con prontitud la puerta de la derecha.*

Le digo á V. que no entrará... Qué veo?.. Tres personas en este cuarto.

PEPE, *aparte.*

Mi tio con la catalana!

CRISOSTOMO.

Esto me faltaba.

MONCADA.

Para esto me hacía V. pasar la noche en la

calle, pérfida Elena?

ROQUE, *aparte.*

Elena! (*alto, dirigiéndose á Moncada*) Conque entonces V. es...

ELENA.

Moncada, el meu queridu Moncadeta.

ROQUE.

Pues en ese caso le advierto á V. que ahí le busca un caballero catalan con un enorme baston de roten que quiere romperle á V. en las costillas.

ELENA.

Ay! currem, currem, sortem de aquí.

Oyense latigazos.

MONCADA.

Con efecto... La silla de posta nos aguarda á la puerta del corral... Esa es la señal del postillon... En el camino me explicará V...

ELENA.

Ah! sí... anem, anem. (*á Crisóstomo*) Caballeru...

CRISOSTOMO.

Señora!..

ELENA.

Voste es un viecu feo, pero molt cariñositu... Le encargu que me guardi los animalets, cuant torni de Madrid los recogeré.

CRISOSTOMO.

No tenga V. cuidado, que no se escaparán. Moncada ayuda á Elena á ponerse el manton y el sombrero.

ROQUE, *á Pepe.*

Pero vamos á ver quien es este desconocido?

Señalando á Crisóstomo.

PEPE.

Toma! toma! pues si es mi...

CRISOSTOMO, *á media voz á Pepe.*

Calla! desgraciado!.. no mezeles el nombre de tu tio con esta escandalosa aventura.

PEPE.

El huerto ó lo digo á voces... El Señor es...

CRISOSTOMO, *idem.*

Calla, bergante... te daré el huerto, pero cállate.

PEPE.

Está bien, no hay mas que decir... (*bajo al Tio Roque*) Ese es mi tio Crisóstomo, y me da el huerto...

CRISOSTOMO.

Al menos mi nombre quedará intacto... pero no se me olvidará mientras viva *El robo de Elena.*

FIN DE EL ROBO DE ELENA.

*[The text in this section is extremely faint and illegible, appearing to be a list or index of names and titles.]*